



DePaul University
Via Sapientiae

Correspondencia y Escritos

Correspondence, Meditations, Advice

1660

Correspondences: 1660

Follow this and additional works at: https://via.library.depaul.edu/ldm_sp

Recommended Citation

Correspondences: 1660.

https://via.library.depaul.edu/ldm_sp/25

This Article is brought to you for free and open access by the Correspondence, Meditations, Advice at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Correspondencia y Escritos by an authorized administrator of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

Le ruego, querida Hermana, que sea usted un gran consuelo para nuestra querida Sor Ana y que le tome la delantera en la tolerancia y la cordialidad. Muchas veces, el adelantarse en dar muestras de honor y deferencia sirve de mucho para ganar los corazones y también para entrar en la práctica de una sólida humildad. Le aseguro que la carta de ella me ha edificado mucho, tanto por lo que me dice del pasado como por la disposición de su espíritu para el porvenir, pero he sentido mucho su separación.

Su padre ha venido a vernos, se encuentra bien, gracias a Dios, puesto que le ha escrito. Ya sabe usted que sigue con sus quejas. Pero su experiencia le ha hecho ver a usted que tanto su persona como su presencia le son muy inútiles. Creo que por ese lado estará usted en paz como en cualquier otra cosa, dejando el acontecimiento de todo lo que la concierne en manos del Señor y no teniendo otro deseo que el de cumplir su voluntad santísima. ¡Sea por siempre bendito por la disposición de espíritu que inspira al Sr. Obispo de Narbona para atender a las necesidades de su grey!

Creo, querida Hermana, que no tiene usted tiempo que dedicar a otra cosa ni a otro fin que al servicio de los pobres y que no se le ocurrirá que tiene usted obligación de visitar o escribir a las personas religiosas o a las señoras, a menos de que haya grande necesidad para ello. Si acaso tuviera usted algo de tiempo de sobra, creo que lo emplearía usted mejor en ganar algunos sueldos trabajando para los pobres, o bien en instruir a algún pobre enfermo, diciéndole algunas palabras útiles para su salvación, que en dedicarlo a hacer cumplidos. No es, querida Hermana, que no haya usted hecho bien en escribir en la forma que me dice a la señora Fouquet ³, que es una buena y virtuosa religiosa; pero la seguridad que tengo de su amor y firmeza por su vocación, hace que le diga con toda franqueza cuanto se me ocurre, y que dé todos los avisos que creo debo dar y que preveo han de ser provechosos a aquellas de las que pienso quiere Dios servirse para hacer subsistir a la Compañía en el espíritu de sencillez y humildad de Jesucristo. Si no la conociera a usted bien y no estuviera segura de que recibe con agrado lo que le digo, me guardaría mucho de comportarme así con usted. Mándeme cuanto antes pueda noticias tuyas, se lo suplico, y créame en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y afectísima servidora.

1660

14 de febrero: Muerte del señor Portail.

15 de marzo: Muerte de Luisa de Marillac.

3. Madre María Teresa Fouquet (ver C. 692 n. 3).

C. 714 (L. 648) (Ed.F.,p.664)

A Sor Juana Delacroix¹

Hija de la Caridad, Sierva de los Pobres
(en Châteaudun)

Hoy, 3 de enero de 1660

Mi muy querida Hermana:

Me parece que llevamos demasiado tiempo sin darnos noticias la una a la otra, y pienso que a usted se lo impide el mismo motivo que a mí, Es verdad que desde Pascua he tenido más asuntos y que me ha faltado Sor Maturina ² para escribir, a causa de sus achaques; además, se ha juzgado a propósito mandarla a La Fère, en lugar de Sor María Marta ³ que ha ido a Cahors a reunirse con las otras dos Hermanas. Ya ve usted, querida Hermana, que no han sido el corazón ni la voluntad los que me han faltado, ni me faltarán jamás, con la ayuda de Dios, para recordarla con afecto, estando tan unidas como estamos en el amor de nuestro amado Jesús.

Creo haberle dicho que los señores de la Misión ⁴ le advertían a usted que las personas que le deben dinero no tenían intención de pagar, y ellos creían que sería necesario actuar por vía de la justicia; pero es preciso su consentimiento; dígame, por favor, qué les contestamos.

Aquí tienen las estampas y máximas para el año, que Nuestro Muy Honorable Padre ha bendecido para enviárselas a todas. Tenemos el dolor de no poderle ver a causa del mal estado de sus piernas que le impide tenerse en pie si no es con gran trabajo. Gran motivo tenemos de intensificar nuestras oraciones por su conservación. El señor Portail está mucho mejor que el año pasado.

Todas nuestras Hermanas las saludan a las tres ⁵, como yo también lo hago en el amor de Nuestro Señor Jesús, en quien soy, mi querida Hermana, su muy humilde y afectísima Hermana y servidora.

P.D. Mándeme noticias extensas de su Hospital y de nuestras Hermanas.

C. 715 (L. 649) (Ed.F.,p.665)

Al señor Vicente

Hoy, 4 de enero de 1660

Mi muy Honorable Padre:

Permítame que, en este año nuevo, salude humildemente a su caridad y le pida por este medio su santa bendición para que me ayude a ser fiel a...

C. 714. RC 3 lt 648 Carta autógrafa.

1. Juana Delacroix (ver C. 350 n. 5).

2. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2).

3. María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4).

4. Los sacerdotes de la Misión del Mans, ciudad de la que era natural Juana Delacroix

5. Juana Delacroix, Sulpicia Dubois, y Ana Bocheron.

C. 715. RC 2 lt 649. Carta autógrafa.

Dios en tanto plazca a su bondad dejarme en este mundo. Le suplico también con todo respeto, mi muy Honorable Padre, se sirva comunicarme quién es la persona sobre la que ha puesto usted los ojos como albacea del testamento que desea hacer la señora que le he dicho, porque temo que venga y no tenga yo posibilidad de responder a su deseo.

Le pido humildemente perdón, mi muy Honorable Padre, por la libertad que me he tomado de enviarle ese Jesús rodeado de espinas. El pensamiento que me representaba a su amada persona en medio de grandes dolores me inspiró el de que nada podría mitigarlos como ese ejemplo, junto con una medalla que la buena señorita que ha estado aquí enferma me ha enviado con unos rosarios, a su regreso de Nuestra Señora de Liesse.

Permítame, por amor de Dios, que le pida noticias de su salud, si va en aumento la hinchazón de sus piernas, si no disminuyen sus dolores si no tiene ya fiebre... No puedo impedirme, con confianza de hija hacia su muy Honorable Padre, de decirle que me parece absolutamente necesario el que se purgue con frecuencia, pero con purgas suaves, para suplir el fallo de la naturaleza que le impide sudar, aunque provocar esos sudores artificialmente es peligroso; y que se alimente como enfermo, sobre todo por la noche, a excepción del pan y del vino; las hierbas, en cambio, son malas para generar buena sangre. Los polvos de Cornachín¹, unos 18 ó 20 granos solamente, de vez en cuando, son indicados para niños y personas de edad, no alteran los humores y sacan las aguas sin secar demasiado. La experiencia que tengo de este remedio me permite atreverme a recomendárselo, sabiendo que no lo tomará sin pedir consejo. Mucho quería saber noticias tuyas, pero como son en verdad; me parece que Nuestro Señor me ha puesto en estado de poder llevarlo todo con suficiente paz, como debo, por ser, mi muy Honorable Padre, su muy humilde, obediente y agradecida hija y servidora

C.716 (L.650) (Ed.F.,p.666)

A mi muy querida Sor Maturina Guérin¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres enfermos en La Fère

(enero 1660)

Mi muy querida Hermana:

Suplico al único objeto de nuestro amor, a Jesús venido a este mundo, que sea su fuerza y su consuelo en estos primeros días del nuevo año. Ha acertado usted, querida Hermana, pensando que estaba yo esperando el parecer de Nuestro muy Honorable Padre para dar contestación completa a su última y apreciada carta; todavía la tiene él en su habitación, aunque me he quedado con un extracto de ella por temor a que se extraviara, y poderle...

1. Ver nota 1 a la C. 665.

C. 716. RC 3 It 650. Cena autógrafa.

1. Maturina Guérin (ver C. 326 n. 2).

consultar de nuevo, porque creo que contiene algunos puntos que me parecen importantes y que no quería yo resolver por mí misma. No le digo nada en ésta, porque ya sea por él, ya por medio del señor Portail, creo que no ignora usted nada de lo que yo sé; sin embargo, temo que no haya sido bien comprendido el modo de hacer la catequesis que tiene Sor Juliana ².

Seguimos con la misma pena del año pasado, de no poder ver a nuestro amado Padre, a causa del malestar que le produce su pierna, y ¡Dios quiera que pueda encontrar alivio! En cuanto al señor Portail, es afortunado quien logra verle. Está (*retirado*) en una especie de ermita, al otro extremo del cercado, de donde no se mueve y viene sólo raras veces para las confesiones.

No dejaré, querida Hermana, de enviar sus cartas y pequeños obsequios y acaso añada algo. Me deja usted un poco preocupada por su indisposición; dígame en seguida de qué se trata, y hábleme también de lo que hacen en el servicio de ese hospital y de los enfermos que hay por la ciudad.

No hubiera usted podido dar otro sentido a lo que le dijeron acerca de lo que debe la reina. Es verdad que no conociendo ellos la fidelidad y la rectitud en el obrar de nuestra querida Sor Marta ³, no pueden ver con claridad este asunto. Hay que dejarlo todo al cuidado de la divina Providencia.

Hemos tenido el honor, la víspera del día de Reyes, de ver a la señora Duquesa de Ventadour⁴. Al no encontrarla a usted, me dijo sentía mucho no hubiera sido usted la que le diéramos para Santa María (del Monte)⁵ en lugar de las dos últimas enviadas y que por orden suya hemos hecho volver.

Llegada a este punto, recibo su apreciada carta y vuelvo sobre lo que ya le he dicho acerca del catecismo. Si ha llegado el tiempo de que lo que las Hijas de la Caridad han venido haciendo hasta ahora con sordina, resplandezca a plena luz, ¡bendito sea su santo Nombre! Creo que el señor Portail le habrá escrito según me dijo. Le agradezco de todo corazón los regalos que su bondad nos ha enviado, aunque sólo sea de deseo porque aún no los hemos recibido. Haremos con ellos lo que nos indica. En cuanto a los soldados convalecientes, hará bien de dejarlos en algún ángulo de las salas o en otro lugar, pero con una puerta de seguridad; ya sabe usted la importancia que dan las reglas y la prohibición que hacen de que estemos con hombres.

Tenemos poderosos motivos para alabar a Dios por los beneficios que concede a la Compañía; este verano se han convertido, en el hospital de San Dionisio, dos o tres herejes. Dios lo sabe y basta: Nuestro Señor prohibía siempre a los Apóstoles que dijeran lo que hacía. ¿Qué haremos, queridas Hermanas, para demostrarles nuestro agradecimiento hacia sus queridas Hermanas, sino asegurarles el afecto de todas nosotras?

2. Juliana Allot (ver C. 618 n. 7 y E. 108).

3. María Marta Trumeau (ver C. 72 n. 4).

4. Señora de Ventadour (ver C. 305 n. 6).

5. Santa María del Monte en Normandía.

Les enviamos las estampas y máximas que la Providencia ha hecho les toquen en suerte; y le ruego, querida Hermana las reciba así y tenga, además cuidado en volver a leer nuestras apreciadas cartas, para recibir por su medio el espíritu de Jesucristo, sin el cual todo cuanto digamos y hagamos no es más que cimbalo que retiñe.

Me proporciona una gran satisfacción recordándome noticias tuyas porque sé de usted ⁶ todo lo que Sor Maturina me comunica excepto lo que las Reglas permiten a las Hermanas que escriban a la Superiora o al Superior y que debe ir en primer lugar, sin pasar por la Hermana Sirviente.

He tomado una medicina y me urge un poco, por ello termino antes de lo que había propuesto. Asegurándoles que soy, con todo mi corazón, lleno de afecto, como Nuestro Señor sabe, y en su santo Amor, mis queridas Hermanas, su muy humilde y afectísima Hermana y servidora.

P.D. Sabe usted muy bien que no puedo volver a leer las cartas que escribo: disculpe las faltas.

C.717 (L.651) (Ed.F.,p.668)

A mi querida Sor Margarita Chétif

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos en Arras

10 de enero de 1660

Mi muy querida Hermana:

Creo que al presente habrá usted recibido mi última de fines de Diciembre, en la que me quejaba de mí misma por haber dejado pasar tanto tiempo sin tomarme el consuelo de escribirle. Por su apreciada carta veo que no me echa usted la culpa a mí sino a mis dolencias. Pues sí, le diré que aun cuando no he tenido que guardar cama más que (poco tiempo), sin embargo esos pequeños achaques míos con frecuencia excitan mi pereza y me impiden cumplir mis deberes; y además, queridas Hermanas, los asuntos de la Compañía aumentan de continuo; este verano se han abierto tres o cuatro establecimientos, como ya les he dicho. ¡Dios sea bendito por todo y dé fortaleza y generosidad a la Compañía para mantenerse en el espíritu primitivo que Jesús puso en ella, por el suyo y sus santas máximas. Démonos a Dios frecuentemente para obtener de su Bondad esa generosidad que necesitamos para gloria de sus designios sobre la Compañía!.

Dígame, por favor, querida Hermana, si ha recibido usted un libro escrito por nuestro Párroco, titulado: La Feligresa caritativa, así como un cuarterón de goma quino, como me había usted pedido.

Le transmití también el agradecimiento de Nuestro muy Honorable Padre por algo que me había usted encargado le dijera. Les ruego, queridas Hermanas, que intensifiquen sus oraciones por su conservación; sus males

6. Este párrafo va destinado a Juliana Allot.
C. 717. Rc 3 lt 651. Carta autógrafa.

de piernas le han recluido en su habitación desde hace un mes, de modo que no le vemos, y las visitas y asuntos aumentan de tal manera que difícilmente podemos conseguir una contestación suya cuando le escribimos. Ya ven en qué estado le place a la Divina Providencia nos encontremos; ¡cúmplase siempre su santa voluntad! Déme, por favor noticias suyas y del estado en que se halla esa Caridad; si las señoras la gobiernan como en París, si hay «oficialas» y si alternan en el cargo: es una cosa necesaria y sin la cual es muy difícil que la Compañía de las señoras y sus obras subsistan.

Dígame también si se encargan de hacer cocer el puchero; si hacen la colecta y practican los ejercicios propios de las señoras como hacen aquí. En el libro que le he enviado, habrá usted visto el reglamento de San Lorenzo.

Le ruego, querida Hermana, que me diga cuándo necesita dinero, porque no quiero que les falte lo necesario para alimentarse y vestirse, como si estuvieran en la Casa. ¿No encuentra usted, pues, muchachas que tengan ganas de darse, en la Compañía, al servicio de Nuestro Señor en la persona de los Pobres? Ya sabe usted que las tenemos de más lejos que ahí; pero lo que se necesitan son espíritus equilibrados y que deseen la perfección de los verdaderos cristianos, que quieran morir a sí mismas por la mortificación y la verdadera renuncia, ya hecha en el santo bautismo, para que el espíritu de Jesucristo reine en ellas y les dé la firmeza de la perseverancia en esta forma de vida, del todo espiritual, aunque se manifieste en continuas acciones exteriores que parecen bajas y despreciables a los ojos del mundo, pero que son grandes ante Dios y sus ángeles.

Le suplico, querida Hermana, que salude de mi parte a la señorita de Lions, asegurándole nuestro respetuoso afecto y servicio. Nos hemos tomado la libertad de sacar a suertes para ella una de nuestras máximas y estampa, que le ruego le ofrezca, excusándose de que no sea muy bonita. Reciban, ustedes también, mis queridas Hermanas, las que la Divina Providencia ha hecho que les toquen en suerte, y créanme con un corazón renovado de afecto hacia ustedes, en el amor de Jesús Niño que empieza a derramar su sangre ya en el pesebre, mis muy queridas Hermanas, su muy humilde Hermana y afectísima servidora.

P.D. Todas nuestras Hermanas las saludan en el amor del Niño Jesús; Nuestro Muy Honorable Padre y el señor Portail, que están bastante bien, gracias a Dios, se acuerdan a menudo de ustedes con cariño.

C. 718 (L. 652) (Ed.F.,p.669)

A mi querida Sor Lorenza Dubois¹

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Bernay

Hoy, 12 de enero de 1660

Mi querida Hermana:

Suplico a Nuestro Señor sea su fortaleza y su consuelo si la ha separado ya de nuestra querida Hermana², y si su voluntad se la ha dejado todavía le ruego a usted la salude de parte de todas nosotras y le asegure que toda la Comunidad ha pedido por ella para que se encuentre preparada a comparecer ante el tremendo juicio, si Dios la llama, y en estado de participar eternamente en los méritos de la muerte de Jesús, crucificado por su salvación y (la) de todos los hombres. Déle también la seguridad de la perseverancia de su Hermana ³, quien, gracias a Dios, se porta bien.

No le enviaré a usted nada hasta saber un medio seguro. Estoy muy contrariada por mi torpeza que ha sido causa de que no reciba usted una carta que le envié en la que le decía se diera usted una vuelta por aquí, esto hubiera evitado que aventurara usted el paquete que no hemos recibido. Sus dos cartas han llegado juntas por el correo y dicen que no toman nunca ningún encargo. Infórmese preguntando a la persona a quien se lo entregó usted y díganos su nombre, su ocupación y a ser posible su domicilio aquí en París y en su tierra.

Aquí tienen sus máximas y estampas benditas por nuestro muy Honorable Padre, que sufre mucho con sus piernas; lo encomiendo a sus oraciones. El señor Portail está bastante bien, gracias a Dios. Tenemos enfermas a tres Hermanas, una es Sor Antonia ⁴, de San Esteban; otra, Sor María, del Hospital General, y una Hermana nueva que ha recibido la Extremaunción esta tarde. Todas nos encomendamos a sus oraciones, y soy en el amor de Nuestro Señor, querida Hermana, su muy humilde y afectísima.

P.D. Dénos, por favor, lo más pronto que pueda noticias de nuestra querida Hermana.

C. 719 (L. 653) (Ed.F.,p.670)

Al señor Abad de Vaux

Hoy, 13 de enero de 1660

Señor:

El bien que el señor Ratier me ha dicho se puede esperar de las nuevas Hermanas enviadas, me ha servido de gran consuelo y me ha animado a...

C. 718. Rc 3 lt 652. Carta autógrafa.

1. Lorenza Dubois (ver C. 475 n.1)

2. Ana Levies (ver C. 594 n.3).

3. María Levies (ver C. 611 n.3).

4. Amonia Labille (ver C. 136 n. 5).

C. 719. Rc 4 lt 410. Carta autógrafa.

tomarme la libertad de escribir a usted, con la confianza que tengo de que su caridad no lo llevará a mal. Si las cartas que tuve el honor de escribirle por medio de dichas Hermanas no se han encontrado, es un poderoso motivo para asegurarle, señor, que yo no había faltado a ese deber. En mi última, rogaba al señor Ratier me dijera si le parecía debía tomarme de nuevo la libertad de escribir al señor Obispo de Angers, en caso de que, efectivamente, se hubieran perdido las cartas. Iba asimismo una para los señores Administradores y también las Reglas y Avisos de las Prácticas de nuestras Hermanas. Es de lamentar que ninguna de ellas tenga facilidad para escribir.

Permítame, señor, que encomiende a sus oraciones la conservación de la salud del señor Vicente que está recluido en su habitación desde hace un mes por haber ido en aumento los dolores y debilidad de sus piernas, aunque no deja de trabajar tanto o más que nunca por el prójimo; y también que me diga, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde, obediente y agradecida hija y servidora.

C. 720 (L. 654) (Ed.F.,p.671)

Al señor Vicente

Hoy, 16 de enero de 1660

Mi muy Honorable Padre:

Es la señora de Glou¹ la que, por propio impulso o más bien inspirada por Dios, ha encargado se suplique a su caridad indique una persona para nombrarla su albacea testamentario; es ella también la que ha dicho se le comunique a usted que ella cree que la misión que el señor de Blampignon² tiene que predicar por Pascua en la diócesis de Chartres, es en la localidad de Marchefroy³, para que no se le olvide. Sor Nicolasa Haran⁴, me ha escrito muy desanimada y cansada, que no podían resistir más sin ayuda, y quería escribir a su caridad, mi muy Honorable (Padre) para suplicarle se la proporcione diciendo a aquellos señores que se las retirará de continuar ese motivo, porque de otro modo cree que no lo concederán. ¿Qué le parece a su caridad que le conteste, en caso de que no se tome usted la molestia de mandar escribirle? Me parece que la persistencia de este frío aumenta sus dolores, que honran los de Nuestro Señor, en cuyo amor soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde, obediente y agradecida hija y servidora.

C. 720. RC 2 It 654. Carta autógrafa.

1. Señora de Glou, señora de la Caridad de París (ver C. 726).

2. Señor de Blampignon (1611-1669) miembro de las Conferencias de los Martes y de la Compañía del Santísimo Sacramento.

3. Saint-Ouen-Marchefroy, distrito de Dreux, Departamento de Eure et Loir.

4. Nicolasa Haran (ver C. 528, n. 1), la Hermana Sirviente de Nantes.

Al señor Vicente

(enero 1660)

Mi muy Honorable Padre:

Siento dolor, a veces con gran fuerza, por el estado en que su caridad le ha puesto, y pena por verme privada del honor de hablar con usted, temiendo que mi cobardía y amor propio y las demás amenazas para mi salvación saquen ventaja, ya que yo sigo siendo la misma. Reflexionando en el estado actual de la Compañía, me inquieta también el no poder hablarle, y si le escribo, mi muy Honorable Padre, darle el trabajo de leer; sin embargo me parece necesario, mi muy Honorable Padre, expresarle mi pensamiento que es el temor de que decaiga en varias maneras: primero, me he dado cuenta de que en varias parroquias las señoras empiezan a desconfiar de ellas ¹, aunque me parece poder asegurar que no sé de ninguna que haya dado verdadero motivo para ello, como no sean las que, en su celo por aliviar a los pobres, reciben limosnas de las señoras para repartírselas y lo hacen sin sujetarse a comunicarlo a las Oficiales que se dan por ofendidas.

Parece que nuestras Hermanas no son ya ni tan apreciadas ni tan queridas, que se las trata con más dureza y en algunos lugares se las vigila por desconfianza, habiéndose llegado en algunos a prohibir en plena junta que se les dé nada y así se le ha dicho hasta al carnicero que suministra la carne para los pobres. No es que recibieran cosa de monta, pero por poco que fuera, algo les ayudaba.

Esto me ha hecho pensar, mi muy Honorable Padre, en la necesidad de que las reglas obliguen siempre a la vida pobre, sencilla y humilde, por miedo a que, si se adoptara una forma de vida que requiriera más gasto y con prácticas que atrajeran a la ostentación y, en parte, a la clausura, esto obligara a buscar medios para subsistir en esta forma, como sería, por ejemplo, constituir un cuerpo o grupo interior y sin acción, que se alojaría por separado de las que entraran y salieran, mal vestidas; porque hay ya algunas que dicen que este tocado ², este nombre de Hermana, no nos dan autoridad, sino que atraen desprecio. Y sé muy bien que no sólo las Hermanas, sino otras personas que deberían considerarse obligadas a honrar los designios de Dios en cuanto al servicio espiritual y corporal de los pobres enfermos, están muy inclinadas a este modo de pensar tan peligroso para la continuación de la obra de Dios, la que con tanta firmeza, mi muy Honorable Padre, ha sostenido su caridad contra todas las oposiciones.

Siento mucho darle este disgusto; si su caridad ve que Dios quiere otra cosa que lo que se ha hecho hasta ahora, en el nombre de Nuestro Señor,

C. 721. Rc 2 It 655. Carta autógrafa

1. Ellas: Las Hijas de la Caridad.

2. La palabra despectiva empleada por Luisa de Marillac equivaldría mas bien a «rodetes» (Nota de la traductora).

sea ella quien lo ordene y lo declare: yo siempre seré la misma, sin réplica, después de haber tomado la libertad, como lo hago, de exponer las razones que se presenten a mi espíritu, no atreviéndome a decir que sean los pensamientos que Dios me inspira, a causa de mis infidelidades. Si no me he explicado bien, y quiere su caridad que me escuche el señor Almérás o algún otro que le parezca más conveniente, es posible que él me lo haga entender mejor.

Permítame, mi muy Honorable Padre, que le pregunte por sus dolencias, que me parece podrían aliviarse si se dejase cuidar como su caridad ordenaría que cuidasen a otro. Pienso que ya le he hablado en otras ocasiones del contenido de esta carta, a reserva de alguna que otra circunstancia; le pido humildemente perdón si le repito lo ya dicho; lo espero de su bondad, puesto que soy, mi muy Honorable Padre, su muy humilde, obediente y agradecida hija y servidora.

C. 722 (L. 656) (Ed.F.,p.673)

A mi querida Sor Juana Delacroix

Hija de la Caridad

Sierva de los Pobres Enfermos

Châteaudun

Hoy, 2 de febrero de 1660

Mi muy querida hermana:

No dudo de que tenga usted muchos asuntos ni tampoco de que pone gran cuidado en ayudar a nuestras Hermanas a que trabajen en su perfección; pero le suplico que no deje de darme noticias de ustedes y que me diga, sobre todo, si mientras trabajan en el servicio exterior, su interior se ocupa, por amor de Nuestro Señor, en velar sobre sí mismas para vencer y dominar sus pasiones, negando a los sentidos lo que puede llevarlas a ofender a Dios. Sin esto, sabe usted muy bien que las acciones exteriores, aun cuando sea para el servicio de los pobres, no pueden agradar mucho a Dios ni merecernos recompensa, puesto que no van unidas a las de Nuestro Señor que siempre trabaja con la mira puesta en Dios su Padre. Usted lo practica así, querida Hermana, por eso experimenta la paz del alma que se apoya en su Amado.

Le ruego me diga si sabe algo de nuestras Hermanas de Varize; espero el regreso del señor Prior para escribirles. Haga el favor de decir a Sor Santa que espero me escriba con más frecuencia que hasta ahora lo ha hecho.

No he oído hablar de la señora de su ciudad, por eso no creo que vuelva a pasar por aquí. Si quiere usted volver a escribir a Le Mans¹ puede hacerlo, y si yo llego a saber algo de los Sacerdotes de la Misión de allá, antes de que salga esta carta, se lo diré. Me encomiendo a las oraciones de...

C. 722. Rc 3 lt 656. Carta autógrafa.

1. Juana Delacroix, natural de Le Mans, debía tener allí algunos intereses económicos (ver C. 350, n. 5).

nuestras queridas Hermanas y soy en el amor de Jesús Crucificado, mi querida Hermana, su muy humilde hermana y afectísima servidora.

P.D. Redoblen sus oraciones por nuestro muy Honorable Padre, que sufre tanto de las piernas que no puede andar, ni siquiera celebrar la santa Misa sino muy de tarde en tarde a causa de la debilidad en ellas. Den gracias a Dios porque se ha servido preservar al señor Etienne del naufragio a que han estado expuestos durante quince días mientras iban rumbo a Madagascar; todos siguen su camino. ¡Que Dios les conserve por su misericordia!

C, 723 (L. 40) (Ed.F.,p.674)

Cartas sin fecha (A la Señora...)¹

Aquí tiene el ejercicio de que le he hablado y que me parece muy adecuado para usted, según el conocimiento que su bondad ha querido darme de su alma. Viva, pues, así, siendo toda de Dios, querida señora, por esa unión suave y amorosa de su voluntad con la de Dios, en todas las cosas. Esta práctica comprende en su santa sencillez todos los medios para llegar a la sólida perfección que Dios quiere de usted, según me lo parece. Tenga siempre, querida señora, en gran aprecio la humildad y la mansedumbre cordial, y trate con toda sencillez y familiaridad inocente, con Nuestro Señor, en sus oraciones, y cuando durante el día eleve su espíritu hacia El, que es la divina dulzura, no tenga en cuenta si siente o no gusto en ello o consuelo; Dios lo único que quiere de nosotros es nuestro corazón; no ha puesto en nuestro poder más que el puro acto de la voluntad y es lo que mira, junto con la acción que de él procede. Haga las menos reflexiones que le sea posible y viva con una santa alegría al servicio de nuestro soberano Dueño y Señor.

Aquí tiene, pues, señora, sencillamente como Nuestro Señor me lo inspira, lo que su humildad ha pedido a mi pobreza. Suplico a su infinita bondad haga llegar a su amada alma a la más alta perfección en que su Amor la quiere. Le ruego, señora, me encomiende a su divina Misericordia y crea que he hecho ya lo que deseaba usted de mí y que no la olvidaré nunca en mis pobres oraciones como tampoco a su señor marido y demás personas que le son queridas. Dios sea bendito.

C. 723. Rc 2 It 40. Carta autógrafa.

1. Carta sin dirección y sin fecha. Al no llevar tampoco despedida, cabe pensar se trata de una nota o esquelita tal vez entregada en propia mano al finalizar esa señora unos ejercicios bajo la dirección de Luisa (nota de la traductora).